

Resumen: Crónica sobre varios aspectos políticos, económicos y de la vida cotidiana de Bogotá. Se incluye un jocosos comentario sobre la "inexistencia" de teatro en la capital.

XIMENA LONDOÑO
IRIARTE

Toda felicidad se hace pagar

Pandora

R. H. Moreno Durán
Editorial Alfaguara, Bogotá, 2000,
210 págs., il.

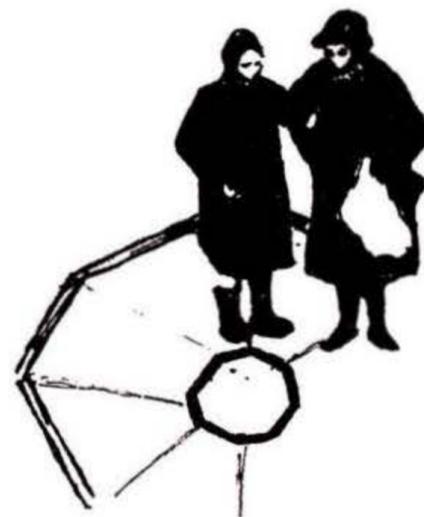
Se ha dicho alguna vez de R. H. Moreno Durán que pertenece a esa clase de escritores que se mueven con igual libertad y eficacia en los géneros aparentemente disímiles de la ficción y el ensayo, lo cual es cierto. Esto explicaría de paso sus conocidas preferencias por autores con iguales características, como Octavio Paz, por ejemplo, considerado por algunos como un maestro en los géneros mencionados, si es que cabe incluir la poesía dentro de la estricta ficción. En el libro *Pandora*, Moreno Durán parece haber encontrado el punto de equilibrio entre su capacidad fabuladora y su visión de crítico, y para ello eligió un camino intermedio que se acomoda a la perfección a este doble propósito, cual es el de abordar las ficciones ajenas con ojo de crítico y, al mismo tiempo, recrear estas mismas ficciones con la destreza de novelista que le es propia. *Re-crear* es, entonces, el término exacto que define este nuevo libro de Moreno Durán y con el cual busca recuperar sus propias vivencias, aquellas que le suscitaban las obras de otros escritores. Este cometido, además de novedoso, resulta afortunado en manos de Moreno Durán. Esta propuesta suya, que se enmarca además en lo que podría llamarse "textos para lectores de novelas", sin que se quiera decir con

ello que aquellos que no estén familiarizados con dicho género deban sentirse excluidos de su lectura, pues el tema elegido, la mujer, ha de suscitar el interés de más de un lector, tanto del sexo masculino como del femenino. Los que conocen a fondo la obra de Moreno Durán saben bien de la importancia que confiere en ella a la mujer y cómo en sus mejores novelas, las *Féminas*, el centro de sus ficciones, aparecen bajo un halo particular que en ocasiones las reviste de unas características que las hacen memorables.



En este libro Moreno Durán pone los ojos sobre las mujeres ajenas; valga decir, sobre las que otros escritores plasmaron sus novelas, dramas o relatos, y que él se ha propuesto recrear bajo el doble aspecto de sus reflexiones y obsesiones. Las treinta y siete mujeres que eligió (incluida—o mejor, incluido—*Orlando*, el problemático personaje de naturaleza dual que da nombre a la novela de Virginia Woolf), pertenecen en su totalidad a la producción literaria más representativa del siglo XX, tanto en sus muestras más grandes, como en otras de tono menor. Su libro constituye una propuesta interesante por su forma de narrar lo ya narrado y que bajo su mirada adquiere una nueva luz. *Pandora* es, sin duda, un libro que logrará satisfacer las expectativas de un círculo amplio de lectores que incluye a los conocedores más exigentes, como también a aquellos que lo son menos y en los cuales podría actuar como acicate para un acercamiento a las obras a las que pertenecen las mujeres elegidas por el autor. En su doble papel de lector y de escritor, Moreno Durán aborda con agudeza la tarea de esbozar algunas de las protagonistas que dejaron su huella imborrable en la mente de los lecto-

res que pudieron conocerlas a través de las obras a las que pertenecen. Con su estilo sutilmente mordaz en ocasiones, con humor, y también con dolor, va esbozando los rasgos de cada una de las féminas que, salidas originalmente de las mentes de escritores geniales como Proust o Kafka, entre otros, son tratadas por él con la eficacia del novelista y la penetración del ensayista que logra mantener la debida distancia entre su propia subjetividad y la de las obras de donde proceden. Las mujeres que desfilan en *Pandora* no lo hacen propiamente en la pasarela; de ahí que algunas de ellas podrían desconcertar, o aun, decepcionar a alguno de los lectores, bien sea porque a su juicio la semblanza ofrecida no corresponde a sus expectativas o, también, porque esperaba algo más de lo ofrecido en ésta. Lo cierto es que se trata de un libro, desde todo punto de vista, novedoso, en el que un escritor con oficio pone a prueba su capacidad de interpretación ante las creaciones ajenas desde la óptica doble de lector y de crítico, y de esta forma lograr una *recreación* (con toda la exactitud del término) enriquecida por su propia visión. Es así como Moreno Durán aporta enfoques inéditos sobre unas mujeres singulares, con esa misma singularidad que sus autores les imprimieron al crearlas.



Terribles como *Yerma*, la protagonista del drama de García Lorca, o dolorosamente conmovedoras como la *Maga*, el personaje femenino de fondo en la novela *Rayuela* de Cortázar, las mujeres elegidas por

Moreno Durán son sometidas a una disección implacable que parece tuviera como objeto la búsqueda de un nexo secreto común a todas ellas, y el cual, en última instancia, podría aportar la clave para desentrañar el alma femenina, pese a las diferencias abisales entre unas y otras; quizá fuera aquello que se conoce como el *eterno femenino*, pero esto, además de ser sólo una frase, sería asimismo una explicación fácil, pues lo que suele definirse como tal resulta casi siempre insuficiente ante las diferencias existentes entre una y otra mujer. Entonces, ¿qué es, en qué consiste el vínculo misterioso que las une a todas en sus diferencias? Es cierto que el cometido de Moreno Durán no es propiamente el de aclarar este interrogante, al menos de un modo explícito, mas, aunque no fuera así, de todas formas (y tal vez sin proponérselo), éste queda planteado tácitamente ante cada una de sus recreaciones femeninas. Por último, podría pensarse que bajo el título elegido para su libro se encuentra, si no la esencia del alma femenina, representada en las mujeres que lo impulsaron a escribirlo, al menos sí el arquetipo que las representa. Pandora, según el mito de Hesíodo en su *Teogonía*, fue creada por Hefesto y Atenea con la ayuda de todos los dioses, y por voluntad de Zeus, como la primera mujer. Recibió de cada dios una cualidad: la belleza y la gracia (en primer término), la habilidad manual y el don de la persuasión. Pero, junto con estas y otras "virtudes", Hermes puso en su corazón la mentira y la falacia. Hefesto, su creador, la había modelado a imagen y semejanza de los dioses, pero Zeus la tenía destinada como castigo a la raza humana. Pandora fue así el "regalo" que hicieron los dioses a los hombres. A su llegada a la Tierra, y fiel a su condición femenina, la hermosa Pandora no pudo resistir la curiosidad de conocer el contenido de la misteriosa vasija que había recibido de los dioses, y el resto de la historia es ya sabido. Todos los males y calamidades que azotan desde entonces al género humano se esparcieron en el

mundo por mano de esta primera fémina, aunque debe reconocerse en su favor que, al percatarse de su error, trató de remediarlo, pero era demasiado tarde: en el fondo de la vasija sólo quedaba la esperanza cuando Pandora logró cerrarla... Otras versiones del mito afirman que no eran los males lo que contenía dicha vasija, sino, por el contrario, los bienes. Esto también podría anotarse en favor de ella y, por extensión, de todas sus hijas, las mujeres... Esta referencia al mito no es gratuita, pues quienes estén familiarizados con éste no podrán dejar de reconocer ciertas "coincidencias" entre esta criatura extraterrenal y sus iguales terrenales, las mismas que Moreno Durán creyó captar en las criaturas salidas de la pluma de los escritores que les dieron vida eterna para bien y solaz de él mismo y de todos sus lectores.



Y, ¿cómo son estas mujeres hijas de la ficción, cómo las vio el autor de *Pandora*? Como eran, o como son en realidad, pues en las semblanzas que hace de cada una de ellas aparecen marcadas con el sino trágico que les impone su destino, en mayor o menor medida en unas y otras. Quizá logran escapar a la tragedia (a la suya propia) unas cuantas de estas heroínas. En primer lugar, Rosa Fröhlich, la fémina inefable que da vida a la novela de Heinrich Mann *El Ángel Azul*. La seguirían luego La Niña Chole, nacida de las páginas de *Sonata de estío*, la novela inolvidable de Valle-Inclán, y en un orden semejante (sin dejar de advertir que estas primeras, así como las que siguen, logran escapar ellas mismas a la tragedia, mas son causa de

la que se cierne sobre los hombres que las amaron), estaría Molly Bloom, del *Ulises* de James Joyce, entre otras, sin dejar de mencionar a Dolly Schiller, la deliciosa *Lolita* que se hizo pagar con creces las delicias que al trágico Humbert le proporcionara la protagonista de la novela del mismo nombre del genial Nabokov. En cuanto a aquellas que hicieron de su vida una tragedia, o son en sí mismas la propia tragedia y a la que no pueden escapar aquellos que las amaron, conforman la mayoría. El encanto y la fascinación, tanto de las trágicas, como de las menos, es lo que logra transmitir Moreno Durán en la recreación que de ellas hace en *Pandora*.

El amor de las mujeres contiene, como la caja de Pandora, todos los dolores de la vida, pero están envueltos en hojas doradas y están llenos de aromas y colores que uno nunca debe quejarse de haber abierto la caja. Los aromas mantienen alejada la vejez y conservan hasta sus últimos momentos su fuerza original. Toda felicidad se hace pagar, y yo muero un poco por estos dulces y delicados aromas que se elevan en la maligna caja, y a pesar de ello, mi mano, a la que la vejez hace temblar, encuentra aún la fuerza para girar llaves prohibidas...



Con este fragmento de un texto de Félicien Rops hace la introducción de su libro R. H. Moreno Durán. Es como si con estas palabras, tomadas a su vez de otro escritor, buscara resaltar el sentido ocul-

to que lo indujo a escribirlo. Hay, pues, en el amor por la mujer, y siempre en iguales proporciones, mucho de dolor, pero igualmente, mucho de gloria. Sin embargo, y como trágica ironía de la vida, el amor, y su objeto glorioso, la mujer, sólo empiezan a ser comprendidos por la mente y el corazón cuando ya el cuerpo empieza alejarse de su maravillosa percepción. Ésta es la enseñanza que tal vez quiere transmitirnos el autor de *Pandora* a través de las palabras de Félicien Rops.

ELKIN GÓMEZ

La felicidad sólo está en los estadios, ¡y no todos los domingos!

De tripas corazón.

Una novela berracamente espiritual

Daniel Samper Pizano & Jorge Maronna

Bogotá, El Áncora Editores, 1999, 183 págs.

Así como dos grandes escritores, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, pudieron escribir a cuatro manos libros infames e inventar por lo menos a dos escritores execrables, Isidro Parodi y Bustos Domecq, asimismo dos execrables escritores, Daniel Samper Pizano y Jorge Maronna, han podido escribir a cuatro manos tres libros, y el resultado se parece mucho a algo de Borges o, cuando menos, de Bioy Casares, o, en el peor de los casos, de Fontanarrosa, aunque en avanzado estado de ebriedad. Y es que se trata de dos escritores tan malos, que el mejor consejo que un crítico puede darles es que se metan de humoristas, donde con el sentido del ridículo que poseen podrían tal vez triunfar.

Pero, bromas aparte, no he parado de reír en buena parte de este —por lo menos hasta la mitad— delicioso libro, y eso que el malhumor

reina por estos días en mis prejuicios y aproximaciones a la mayor parte de las novedades literarias que me caen entre manos, vengan de donde vinieren... Pero este libro, esencia de ingenio americano, como dirían Rodó o Vasconcelos, tiene que ponerlo a uno de humor, pues, como escribió Germán Arciniegas, “nosotros somos tan grandes humoristas como los ingleses, o como los escandinavos. La única diferencia es que mientras en el norte hay buen humor, aquí, por debajo del Trópico de Cáncer, hay mal humor”.



Y es que Argentina y Colombia han hecho siempre buenas migas en este aspecto de no tomarse la vida demasiado en serio. Recuerdo que en alguna de sus numerosas entrevistas Jorge Luis Borges dijo a su entrevistador:

—¿Quiere usted saber lo que en verdad es el humor? Vaya a Colombia. Allí sí que saben lo que es eso.

Y era perceptivo el argentino, así como, un siglo atrás, don Miguel Cané. Y es que el humor bogotano tiene una extraña simbiosis con el argentino, un amplio sentido del ridículo, una no ocultable estirpe de fino repentismo inglés (recuérdese que los argentinos fueron los ingleses de América hasta la guerra de las Malvinas).

De tal manera que en este libro no se sabe a ciencia cierta quién escribió tal o cual página. Lo único evidente es que el berracamente debe ser de Maronna y que el espiritual debe ser de Samper. Dos bur-

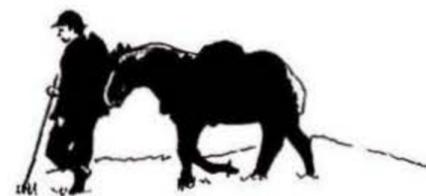
las sutiles y ocultas de cada uno a la nacionalidad del otro.

Y si de hablar de influencias se trate, tal vez *De tripas corazón* parodia el famoso *best seller* de Gaarder, *El mundo de Sofía*, y el estilo recuerda demasiado las novelas de Fontanarrosa, porque, aunque no se sepa en Colombia, también las hay, y trae a la memoria igualmente, pero con otro tema, las *Lecciones de histeria de Colombia* del propio Samper, así como los innumerables apuntes entre cultos e ingeniosos de los no menos célebres Luthiers. Para la muestra un botón: “... ora a babor, ora a estribor, ora *pro nobis*”, que recuerda el famoso *pubis pro nobis* de un viejo disco luthierano de 1973 (tal vez soy ya indiscreto con las fechas, así como con la edad de las mujeres).

Y es que los autores son de clara estirpe y religión luthierana (por Maronna) y calvinista (por Samper), de los pies a la calvicie. De modo que ambos resultan protestantes, por lo cual sería adecuado enviarles la fuerza pública para disolver de algún modo sus presuntas manifestaciones literarias.

Y como buenos protestantes que son los autores, el libro puede ser mirado, entre otras innumerables cosas, como una reflexión contra la intolerancia religiosa:

“Todos perseguían la felicidad, pero, para alcanzarla, se perseguían sin cuartel los unos a los otros”, dice por ahí. O bien, aquellos “conformaban un pueblo religioso pero muy violento, lo cual suele ocurrir con frecuencia”.



Eso me recuerda, aunque poco tenga que ver con el tema, pero no importa, que en estos días he estado leyendo a Jeffery Jay Lowder, de quien no he podido saber si es un humorista que reflexiona sobre problemas teológicos o un teólogo que tiene sentido del humor. Y he encon-